Antonio López Monís y Lázaro O'Lein.

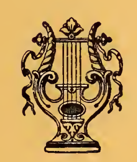
LOS RESTAURADORES

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

EN FROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Eduardo Fuentes y Juan A. Martínez.



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1920

LOS RESTAURADORES

LOS RESTAURADORES

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

Antonio López Monís y Lázaro O'Lein.

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Eduardo Fuentes y Juan A. Martínez.

ESTRENADO EN EL TEATRO DE NOVEDADES
:-: :-: :-: EL 11 DE JUNIO DE 1920. :-: :-: :-:



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 dup.°, bajo.
1920

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Gloria	Sra. Lacalle
Caridad	» Sanmartín.
Juana de Dios.	» Sigler.
Una.....................	Srta. Bellver.
San Juan	Sr. Aparici.
Matute....................	» Cumbreras.
Pepito Sonajas	» Gómez-Bur.
Jeremías..................	» Aznárez.
Pepe......................	» Alares.
Un Agente	» González.
Un Camarero..............	» Zaballos.
Uno......................	» Roca.



CUADRO PRIMERO

Taller de un santero de barrio. SAN JUAN se llama el dueño del taller. Es un exaltado republicano, anticlerical hasta la medula. Este pobre hombre, que cuanto huele a iglesia le crispa los nervios, tiene que ganar su vida retocando imágenes, único oficio que aprendió para su desventura. Aparenta más de los cincuenta años que tiene. El alcohol, los continuos disgustos que le causan la exaltación de sus ideas, la escasez de trabajo y de dinero, han ido minando la naturaleza del pobre SAN JUAN. Su casa, que, antes de militar en partidos, era una bendición de Dios, es ahora semillero de desventuras. Ante una mesa donde hay varios santos mutilados, pellas de barro y útiles del oficio, está sentado SAN JUAN restaurando una imagen. Entre las imágenes habrá un San Blas con el pan en la mano, un San Rafael con el pez y un Santiago a pie y con la esclavina de peregrino llena de conchas. Frente a la mesa de trabajo, colgado en la pared como escudo nobiliario, un retrato de Nicolás Salmerón Rodea el retrato una corona de laurel en lamentable estado de conservación Sólo tiene tres o cuatro hojas. Sobre ella un gorro frigio. GLORIA, hija del santero, bonita, y alegre y graciosa, está en una reja que da a la calle mirando con ansiedad y esperando algo que no llega. Al pie tiene una regadera. CARIDAD, esposa de SAN JUAN, está peinándose en el centro de la escena, sentada en una silla baja; ante ella hay otra silla donde coloca el espejo, peines, horquillas, etcétera, etc.

Música.

GLOR. Suspiritos que se escapan de mi pecho
chiquititos,
muy chiquitos,
pa que pasen por mi boca.
Van volando,
van volando

pa decirte mi gitano
que me tienes medio loca,
y aunque ños estén selando
y luchemos con el sino traisionero,
muy callando mis suspiros
van volando
pa decirte que te quiero.

CARID. Este pelo mío me va a jorobá;
ni con las horquillas
ni con tenacillas
ni con la saragatona
se quiere sentá.
Pelo condenao,
no quié está sentao.

S. JUAN. Porque tiés un pelo
mú bien educao.

CARID. Trabaja tú y calla.

S. JUAN. ¿Trabajá, pa qué?
Si estos sosios no dan pa un pelao.
¡Mal tiro les den!
¡Miá que un republicano,
ácrata y petrolero
tenga que está atenío
al ofisio de santero!
Por quemá a tóos los santos
he estao ya má de una vé,
y si no fueran de barro
les mascaba a tóos la nues.

CARID. (Hablado.) ¡Que te calles, hereje!

S. JUAN. (Idem.) No quiero; tóo eso de la clericaya no es más que jambronería y vagansia.

CARID. ¡Jesús, María y José!

S. JUAN. No he estornudao. Y si no, mira. Este lleva un pan y no lo suelta ni en broma. Este ha trincao un pez y miá qué merlusa más hermosa lleva. A éste ya no le cabían más cosas en los bolsillos y se ha colgao las almejas en la esclavina. Tóos se llevan argo. Pa que veas que tóo esto es un

puro chupeteo. ¡Sentío que uno tiene!

VOZ. (Dentro.) Dulces y gordas las llevo,
morás y verdes.
¿Quién me compra aseitunas mansanilla?
¿Quién las quiere?

S. JUAN. Cuando compres aseitunas
compra verdes por favó,
que las morás hase tiempo
las estoy pasando yo.

GLOR. No se va a asomá.
Cuanto más me disen
que yo no lo quiera
yo lo quiero má.

VOZ. (Dentro.) Dulces y gordas las llevo,
morás y verdes.
¿Quién me compra aseitunas mansanilla?
¿Quién las quiere?

Hablado.

S. JUAN. (Trabajando y dándoles a los santos con los pinceles como para hacerles daño.) ¡Cuándo vendrá la república pa que salgamos del ostrasismo y tire por alto tóo esto que denigra y rebaja a un hombre de mis ideales! ¡Ay, la república! (Hablando con el santo.) ¡No me mires!... (Mira al cuadro y se levanta y hace una reverencia.) ¡Nicolás, te armiro!

CARID. Siempre había creído que eras un animal, y ya veo que no.

S. JUAN. Naturalmente.

CARID. Que los animales tienen instinto y tuersen cuando les dan er palo, pero tú ni eso. Tú eres un adoquín.

S. JUAN. Yo soy un hombre que se ha enterao, que ha leío, y por eso soy avansao, y...

CARID. Una calamidá como esposo y como santero.

S. JUAN. Dises eso porque eres una hipnotisá y una

fanática. Tú eres mi terser mujer, pues las otras dos (q. e. p. d.), si pudieran hablá, te dirían que tuvieron debilidá por mí.

CARID. ¡Debilidá! Y yo también; ¿no ves que no nos das de comer?

S. JUAN. Mira; chungas, no. Hay que sacrificarse en *holocastro* a la idea. (Se levanta y saluda al cuadro) ¡Nicolás, te armiro!

CARID. (Mirando al cuadro.) (¡Qué palo le ví arrimá ar cuadro ése!

S. JUAN. ¡Oye, niña! (Gritándole.)

GLOR. (Asustada). Voy, voy... (Sin separarse de la reja.)

S. JUAN. ¡Gloria! ¿No estás oyendo?

GLOR. Sí, señó; voy deseguía. (Se acerca a la mesa del padre.)

S. JUAN. ¿Qué haces ahí toa la mañana en la reja?

GLOR. Regando las masetas.

S. JUAN. (Mira la regadera que Gloria tiene en la mano.) ¿Regando las masetas?

GLOR. Sí, señó.

S. JUAN. Las habrás regao bajo palabra de honó, porque ahí no farta gota.

GLOR. (Asustada). No, señó, no farta gota... Pero las he regao, ¿sabe usté? las he regao.

S. JUAN. Pero, niña, ¿yo tengo cara de tonto? Tú has estao de timitos con er vesino, con el hijo de ese otro santero carlistón; ¡mardita sea su sangre!

GLOR. ¿Yo?

S. JUAN. Tú, y te mato...

GLOR. ¡Uy, qué fiera!

S. JUAN. ¡Llévate pa dentro la regaera!

GLOR. ¡Es una fiera! (Hace mutis.)

CARID. Pero, vamos a ver: si los muchachos se quieren, ¿por qué no los dejas?

S. JUAN. Porque mi niña no se casa con el hijo de un chupasirios. Ese escuchimisao que se

peina con un cabo de vela y no come más que tosino der sielo, no es pa mi Gloria. Y no me mientes más a ese tío, que es mi ruina.

CARID. Tú solo te la has buscao.

S JUAN. El, con sus hipocresías, me ha quitao tóo el trabajo. ¡Un día lo degüello!

CARID. Ya será menos.

S. JUAN. (Acercándose a su mujer y gritándole.) ¡Lo degüello!

CARID. Hombre, yo quisiera saber dónde tienes el vino guardao. ¡Valiente oló echas! Y ya sabes que tóo te lo paso, menos el que bebas.

S. JUAN. ¿Dónde tengo el vino yo?

CARID. Eso es lo que yo quisiera saber (Inicia el mutis.) Mira, si viene don Jeremías, llámame.

S. JUAN. ¿Don Jeremías?

CARID. Sí. Se ha quedao velando a mi hermana, ¡tres días sin poder dar a luz!, y quedó en venir a darme rasón de cómo sigue.

S. JUAN. Pero, ¿va a venir aquí don Jeremías?

CARID ¿Pues qué pasa?

S. JUAN. Que ande entra lleva la negra. Aquí, siempre que viene, ocurre una esaborisión. Y mientras esté en casa e tu hermana, tu hermana no da a lus.

CARID. Pero, ¿tú crees en eso?

S. JUAN Yo creo en tóo lo que tenga su aquél, y don Jeremías lo tiene. Ese tío es un drama.

CARID Le pasará algo.

S. JUAN. Na más que cosas buenas, pero tiene mucha asaura. El es profesor de acordeón con título, ¡casi una carrera! El no tiene hijos, él gana con su acordeón pa ir tirando, él es ¡viudo! No sé de qué pué tener queja, pues siempre lo ves triste y

suspirando y dando soplíos. (Imitándole.) ¡Ay! ¡Fú...; la vía!... ¡Mar tiro le den!... (Aparece don Jeremías en la puerta. Es un tío lúgubre; trae un acordeón.)

CARID. (Aparte.) En nombrando a Roma...

S. JUAN. (Idem.) ¡Vaya! (Contrariado.)

JEREM. (Levanta la vista al cielo; hace un gesto de dolor y da un soplido como para apagar un cirio.) ¡Hola! ¡Fúuu!...

CARID. Buenas tardes.

JEREM. (Muy triste.) Pa vosotros serán buenas.

CARID. ¿Pos qué pasa?

JEREM. (La misma acción.) ¡Fúuu!... ¡Ay!... ¡La vida!...

S. JUAN. ¡Qué se le va hacer!

CARID. ¿Cómo sigue mi hermana?

JEREM. Así, así. Ya tié los ojos güertos, la boca torsía; en fin, así así.

S. JUAN. (Aparte.) ¡Así te debías de ve tú, ladrón!

CARID Pero, ¿no ha dao a luz?

JEREM No da a luz.

CARID Y mi familia, ¿qué hase?

JEREM. Mersedes se ha sortao el pelo y no para de corré por toa la casa dando gritos; los niños, chiyando. Pepe Sonajas, con la risa suya de siempre, ¡histérico!, y el marío, con voces muy lastimeras, le dise a la pobresita que se retuerse de doló: Pura, ¿no te lo desía?

S. JUAN. Pues no nase el niño. No nase, porque, claro, el angelito estará asustao y disiendo: ¿entre qué gente me voy a meté yo?

JEREM. Vengo, porque me han dicho que me den corriendo toas las reliquias que tienes pa estos casos.

CARID. Ahora mismo se las voy a dá. (Mutis.)

S. JUAN. Bueno, hombre; ¿qué me cuentas de tus cosas?

JEREM. ¡Fúuu!... ¡negro!..

S. JUAN. Vaya, hombre, siempre estás lo mismo.

JEREM. ¿No sabes ahora? Me ha tocao la lotería! ¡mardita sea lo. . la... la...! ¡Fúuu!...

S. JUAN. ¡Ah, ¿pero te ha tocao? Pues lo siento. (Aparte) ¿Qué querrá este ladrón?

JEREM. ¡Treinta duros! ¡Miá que treinta duros!... ¡Mardita sea la Tana...! ¡Fúuu!... A mí me redondeaba er segundo premio; pues ná. Si es pa darse un tiro... ¡Ay!... ¡La vida!...

S. JUAN. No te preocupes. Yo lo siento, y Dios querrá que no te toque más en la vida... De corasón te lo digo. (Sale Caridad.)

CARID. Bueno. Aquí tiene usté las reliquias. (Le da unos papeles.) Ahí va la estampa milagrosa de Nuestra Señora del Buen Parto. En este papé la orasión de San Fransisco, y este puñao de cenisa bendita, pa que la rosíen por la cama.

S. JUAN. Ahora lo quién arreglá con papelitos. Que le toquen el himno de Riego.

JEREM. Pues voy corriendo. Digo, si llego a tiempo; que pa mí que no. ¡Quisá ya la habrá diñao!

CARID. (Llorando.) No me lo diga usté; ¡qué lástima de hermana, lo que está sufriendo! (Mutis.)

JEREM. (Inicia el mutis.) Dejaré aquí el instrumento, que si ha parmao no está bien entrá con él. Dirán que si voy de juerga.

S. JUAN. ¡Digo, y conosiendo tu genio!...

JEREM. ¡Figúrate!... ¡La boca!... ¡Los ojos!... (Entra Pepito Sonajas. Es cuñado de San Juan. Hombre contrahecho, feo, cojo, una calamidad. Este hombre, que raya en los cincuenta, es una eterna carcajada y las cosas más desagradables las cuenta negro de risa. En el barrio es conocido con el sobrenombre de Pepito Sonajas. Antes de entrar pasa un hombre por la puerta. A poco, de un salto y cojeando mucho, se mete en la tienda Pepito Sonajas.)

SONAJ. ¡Chist! ¡Callarse! (Ríe escandalosamente.)
S. JUAN. ¡Jesús! ¡Que me has asustao!
JEREM. Me carga a mí este hombre con tanta risa.
S. JUAN. Pero ¿qué te pasa?
SONAJ. Calla, verás. (Vuelve a reir y se asoma a la puerta gritando:) ¡Bri... bón! ¡Bri... bón! Tú, sí; yo, no... ¡Ja, ja, ja!...
S. JUAN. ¿Quieres explicar qué es esto?
SONAJ. (Serio.) ¡Que me he quedao parao!
S. JUAN. (Lo vuelve de espaldas, le da un puntapié y lo echa.) Y cuando te pares me vuelves a avisar.
SONAJ. (Ríe.) Estate quieto. (Volviendo a la escena.) He faltao tres días a la ofisina, y ese que ha pasao, que era mi jefe, me ha dejao sin colocasión. ¡Ja, ja, ja!... (Todo lo dice sin poder contener la risa.) ¡La ruina!
JEREM. Este tío es pa matarlo.
SONAJ. Filosofía de la vía. Yo, ¿por qué me voy a entristesé, si ná de este mundo merese la pena? Este mundo es un fandango. Verás.

Música.

I

Cuando dos individuos pierden la suegra,
ves que uno se entristese y otro se alegra.
Y yo me alegro,
y yo me alegro,
si además de la suegra
pierdo a mi suegro.

S. JUAN. De esa pena tan horrible
siempre se cura uno pronto,
que este mundo es un fandango
y el que no lo baila un tonto.

II

JEREM. Si a cualquiera le toca la lotería
la noticia resibe con alegría;
no se hase cargo,
no se hase cargo,
que el dinero del juego
siempre es amargo.

S. JUAN. Eso está bien discurrío;
pero tú, aunque me lo niegas,
en todas las extracsiones
un desimito te juegas.

Hablado.

Bueno; hasta luego. (A Jeremías.) ¡Andosté pa alante, so siprés! Y permita Dió que a usté le caiga er gordo y a mí me piye un tranvía. Y verá osté reirnos. ¡Ja, ja, ja!...

JEREM. ¡Qué vía!... ¡Treinta duros!... ¡mardita sea!...

SONAJ. Sesante. Mi hermana de parto y ar lao mío este arma en pena; ¡viva la grasia!... (Mutis de los dos.)

S. JUAN. Allá van. ¿Quién tié rasón? ¿Los dos o ninguno?... ¡Vaya osté a sabé!... (Mira en la mesa de trabajo) ¡Mardita sea mi corasón, que no tengo oro pa dorá la peana del apóstol! ¡Anda! y se le han caío tres plumas de un ala y la espá...; ¿dónde está la espá del apóstol? Siempre que viene ese tío ocurre argo malo; tié sombra de jiguera negra! Ni tengo el oro, he perdío la espá .. (Mira para convencerse de que no le observan.) Me ví a tené que tomá una copa. (Ha cogido una que hay en el suelo con un pincel y un tarro, en el que hay un letrero que dice: «Goma laca».) No es mala goma laca. (Llena la

copa y bebe.) Bueno; estoy frito. Me ví a beber esto de un tirón, pase lo que pase. (Cuando va a beber de la lata sale la mujer.)

CARID. Dame un duro, que le ví a lleva a mi hermana una medisina.

S. JUAN. ¿Un duro? Mira, no te apures; eso se te pasará en cuanto duermas.

CARID. Pero, ¿qué dises?

S. JUAN. Que tú estás delirando. ¡Un duro yo! ¿No sabes que vendrán con el desahusio de un momento a otro, porque no he podío dar un séntimo?

CARID. Pues si tú no sabes arreglá tu casa, ya verás lo que yo hago.

S. JUAN. ¿Er qué?

CARID. Tóo antes de seguir así, debiendo hasta el modo de andar; porque tú tiés er seso sorbío con tanto mitin y tanto gorro frigio.

S. JUAN. ¡Esa es nuestra redensión! (Señalando al cuadro.)

CARID. Por tu casa lo pues desí; que antes, de na caresíamos y ahora con tanta huelga tóo son trampas y esaborisiones, desde que farta en esta casa el nombre de Dió.

S. JUAN. Bueno está ya, bueno está ya. ¡Abajo er clero! ¡Nicolás, te azmiro! (Entra Pepe, hijo de Matute.)

PEPE Buenas tardes. Mi pare, que si quiere usté hasé el favó de la goma laca un momento.

S. JUAN. (Aparte.) Verás éste ahora. Er carlistón ese es un sinvergüensa... ¡La goma laca! Si no te vas de aquí, ví a cogé un palo y me ví a pensá que tú eres er santero.

PEPE. Alabado sea Dios, ¿y yo que ví hasé si me mandan?

S JUAN. Y con mi niña mucho ojo, so escuchimisao ¡Miá que er novio que se quería buscá!...

CARID. No le hagas caso; que está hoy loco... Toma la goma y dile que lo que se le ocurra; que pa eso somos vesinos.

S. JUAN. (Aparte.) ¡Ay, que se me lleva er vino!

PEPE. ¿No da usted la tapa?

S. JUAN. ¿La tapa también? Este quié la convidá completa. Vete, niño, vete y ya está bien, hombre.

PEPE. La traigo deseguía. Es que tiene que entregá un retablo de la sena santa ahora mismo y se le ha caío ensima un bastidó y ha arañao tres o cuatro copas.

S. JUAN. Pa cuatro copas, no sé; pero pa tres si queará. Pero, vete ya, que yo no te vea.

PEPE. Pues con Dió y muchas grasias. (Mutis.)

CARID. Hay que hasé las pases con ese hombre.

S JUAN. Si me dises eso otra vé, te asesino. Con lo que huela a iglesia, ná. ¡Nicolás, te azmiro!

CARID. ¡Loco! ¡Más que loco!

S. JUAN. ¡Calla!

CARID. No callo; ¡gandul! ¡Mal hombre! ¡Granuja!

GLOR. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

CARID. (Haciendo mutis.) Así reventáramos tóos.

GLOR. ¿Y ustés piensan seguir siempre así? Pero esto no es vía, pare; y mare lleva razón. No gana osté ya ni pa mantené er canario. Un día sí y otro también la hornilla apagá, tanto que se sube el gato en ella y le han salío al animalito sabañones.

S. JUAN. Ya vendrán los míos y tendremos dinero y se hará la liquidasión sosial; el reparto. ¿Que aquél tiene dos duros? Se parte; uno pa él. ¿Que éste tiene tres mulos? Se parte; dos pa mí.

GLOR. Pero, eso no es la mitá.

S. JUAN. Dos pa mí, porque no vamos a partí por la mitá un mulo. ¡Viva er comunismo! Y, en fin, no tengo ganas de hablá, que

entre unas cosas y otras estoy loco. ¡Ay, qué vía! ¡Tó por el santo ideal del partío! (Mirando al cuadro.) ¡Nicolás, te azmiro! (Gloria va a hacer mutis.) ¿Dónde vas?

GLOR. Allí dentro, con mare.

S. JUAN. Quéate aquí y echa un ojo a la tienda, que tengo que salir ¡Mira que tu mare haber dao la goma, sabiendo la farta que me hase! Voy a buscá una poca. (Mutis. Gloria, cuando se convence de que el padre se ha ido, sale a la puerta y llama al novio.)

Música.

GLOR. Entra y no seas tonto,
mi pare ha salío,
¡chist!
¡chist!
¿No ves que estoy sola?
Pasa, esaborío.

PEPE. Bueno, ya he pasao;
que tu pare me quita a mí er tipo
lo tengo orviao.

GLOR. Yo quisiera estarte viendo
treinta días cada mes,
siete días ca semana
y un minuto de ca vé.

PEPE. Si me quitan a mí el verte,
como el verte es mi alimento,
que suban ar campanario
y vayan tocando a muerto.
Que por tus quereles
estoy en la espina.
Tó mi cuerpo no son más que huesos,
maresita mía.

GLOR. Calla y no seas tonto,
no tengas tú pena
que a gotitas te voy a ir dando
la sangre de mis venas.

PEPE. Limosnilla ar probe
dásela, por Dios,
porque er probetico viene jerío
de males de amor.

GLOR. Limosna no sé yo dá;
que Dios le ampare, hermanico,
que en amó hay que robá.

PEPE. Pues seré ladrón por tí.

GLOR. ¡Si tú no sirves pa ná!

PEPE. ¡Ay, mi mare!
Si no corres ya me lo dirás.
No me jagas más sufrí,
que estoy muy delicaíto
y no lo pueo resistí.
Y lo que yo peno por robarte un beso
no se pué desí.

GLOR. No me jagas más pená
que yo te desía en broma
eso de echarte a robá;
y a una mosa desente y sortera
no se pué besá

PEPE. Me abrasé a un Cristo de piedra
y le conté mi doló,
y solamente con eso
er santo Cristo lloró.

GLOR. Es que le clavaste un hueso.
¡Mía que estás seco, ladrón!

PEPE, Ladrón, porque te he robao
aquello que más quería.

GLOR. Estate quieto, chiquillo,
que ya me doy por vensía.

PEPE. ¿Te escapas de mi vera?

GLOR. Pues no que no, so guasón.

PEPE. En cuanto que te coja
ya verás lo que hago yo.

GLOR. No me beses, por tu mare,
que me vas a señalar.

PEPE. Este ya no se te borra
ni con agua oxigená.
(Termina el dúo y los dos muchachos corren a ver si viene alguien. Vuelven a escena.)

Hablado.

GLOR. Mira, eso que has hecho no está bien hecho.
PEPE. Yo aprenderé. Ahora verás. (Intenta besarla.)
GLOR. Estate quieto.
PEPE. Si es otra sersión. Anda, dame unos besillos. Si es pa aprender.
GLOR. No hay más besos, que luego er cura te va a regañá.
PEPE. Pues si me regaña, te los doy otra vé; ¡palabra!
GLOR. Bueno, en serio te lo digo; esas bromas se van a acabá.
PEPE. Se van a acabá, sí, señora, porque me vi a morí. Miá cómo me he quedao, que quise sabé los kilos que tenía y no hay báscula que me sirva.
GLOR. Tú te tiés que pesá en er pesito de una botica
PEPE. Tiés rasón. Ná, que me quean tres pelaos. Estamos sufriendo mucho, Gloria.
GLOR. Verdá. Yo no pueo sufrí ya más, y tú, pobresito mío, no tiés ya más que la armaura; estás hecho un fideo.
PEPE. Mu dergaico, ¿verdá?
GLOR. Y tanto. Como que no te he güerto a vé la cara dende que tuviste er flemón.
PEPE. Toca, toca y verá. Tú es otra cosa.
GLOR. Estate quieto. Oye, lo del noviasgo va ca vé peor. Mi pare es un cabesón... ¡Mardita sea la república!
PEPE. Y mi pare un testarúo... ¡Mardito sea er carlismo!... Con tós los republicanos, con tós sin sacá uno, debían hasé veneno.

GLOR. Y que se lo tuviera que comé tu pare, mira éste.

PEPE. Oye, a mi pare no le fartes.

GLOR. Pos tú ar mío tampoco.

PEPE. Porque es un cabesón; tú misma lo has dicho, y debía haserse carlista.

GLOR. Mi pare es lo que le da la gana y er tuyo ha podío sedé y unirse con mi pare, ya que con er mío no hay quien puea.

PEPE. Pos si me quisieras ya lo hubieras convensío como yo ar mío.

GLOR. ¿Que tú lo has convensío? ¿De qué?

PEPE. Pues eso venía a desirte: que mi pare no quié más disgustos; que lo primero pa él es la tranquilidá, y que si tu pare viene a un arreglo, nos casamos.

GLOR. ¿Es verdá?

PEPE. Como que dise que le va a hablá donde le vea.

GLOR. ¿Que le va a hablá? ¡Ay, Dios mío! No quean ni los rabos. Oye, vete, no vaya a vení

PEPE. Es verdá. (Se asoma a la puerta y da un grito, y se hinca de rodillas.) Santa María, mare de... Oye, ¿de quién es mare Santa María, que hasta la memoria he perdío?

GLOR. Pero ¿qué pasa?

PEPE. Tú... (Sin poder hablar.)

GLOR. ¿Yo?...

PEPE. Tú...

GLOR. ¿Yo, qué?

PEPE. Tu pare y er mío en la esquina.

GLOR. ¡Ay! ¡San Bartolomé bendito nos conserve er pellejo!

PEPE. A mí es lo único que me pué conservá.

GLOR. (Se asoma a la puerta con mucho recelo.) Ahora están güertos de espardas, sal corriendo. Vete de perfí y no te verán. (Sale Pepe corriendo como alma que lleva el diablo.)

CARID. (Dentro.) ¡Gloria!

GLOR. ¿Qué?

CARID. Tráeme el lauré.

GLOR. Vamo a cogé er lauré pa mi mare. (Sube a la escalera que está debajo del cuadro y va a coger el laurel. Entran en escena San Juan y Matute. Este trae cogido a San Juan por el bigote, y éste viene con la lata del vino queriéndosela quitar.)

S. JUAN. Tráiga osté er barniz, bribón.

MATU. Venga osté aquí y no dé escándalos en la calle.

S. JUAN. Suerte usté er bigote, suerte usté er bigote, que lo asesino.

MATU. No, señó.

S. JUAN. (Le quita la lata y le da con ella en la cabeza.) ¡Toma!

MATU. Aunque osté no quiera tenemos que ser amigos.

S. JUAN. Eso sí que no; entre osté y yo no pué habé más que sangre.

GLOR. ¡Ay, Dios mío, que se matan!... Papico, no se pierda osté.

S. JUAN. ¿Quién habla?

MATU. Voy a vé como está mi futura yerna. (Se pone debajo de la escalera.)

S. JUAN. ¿Qué haces tú, arrancando las hojas? ¿No sabes que ar que toque ahí lo degüello? ¿Osté ha visto?

MATU. Argo, argo...

S. JUAN. Baja de ahí.

GLOR. ¿Qué curpa tengo yo, si me ha mandao mare que las quite?

S. JUAN. ¿Mare ha mandao que dejes pelá esa reliquia de lauré?

GLOR. ¡Si es pa er potaje, que le da mu buen gusto!

S. JUAN. ¿Esa reliquia se ha gastao en potaje? ¡Mardito sea mi corasón!... Nicolás, si no quieres ver er caos, güérvete pa la paré. (Glo-

ria baja de la escalera y corre, haciendo mutis, seguida del padre.)

MATU. (Cogiéndole del bigote.) Deje osté a la chiquilla, hombre, deje osté a la niña.

S. JUAN. ¿Se quié osté estar quieto? Suerte osté, hombre.

MATU. Pero venga osté acá, señor.

S. JUAN. No me da la gana. Y si me vuelve a coger del bigote, le pego a osté una patá que lo cuelo en la paré.

MATU. ¿A mí en la paré?

S. JUAN. A osté, y no le va a quedá más que un braso fuera pa que me salúe cuando yo pase. ¿Qué ha hecho osté con er barní?

MATU. Me lo he bebío. Y era güeu vino. Eso tié grasia. Hoy estoy alegre y hoy hasemos las pases, porque le voy a confesá mi secreto. Yo he dicho siempre que grasia a Dió soy carlista. Pero yo no soy carlista.

S. JUAN. ¿No?

MATU. No. Yo soy un vivo que no creo en ná. Lo mismo le digo ¡viva er clero! que ¡viva Prim! Pero nadie se ha enterao y tós me tién por santo, y yo soy... estogamista. ¿A que osté no me hasía a mí eso?

S. JUAN. Yo no le hasía a osté eso; yo le hasía una raja en la barriga, que en vé de ponerle los puntos de sutura le tuvieran que poné un portié; ¡na más!

MATU. Pero, ¿osté es republicano de verdá?

S. JUAN. Sí, señó. Y creo de corasón y con toa mi vía que es la sarvasión del obrero.

MATU. ¡Osté es un primo! ¿Es osté santero? Pues con la gente que le pueda dar negosio na má, aunque no lo sienta. Así chupo yo der bote.

CARID. (Saliendo.) Se lo estoy disiendo a cá momento.

MATU. ¡Pos está claro! Yo no quiero más que

tranquiliá y pasá los cuatro cochinos días de vía lo mejor que se puea; por ese doy este paso. Pa que haiga pá. Que se casen los niños; siga osté mis consejos. Sea hipócrita, como yo, y a viví. Mi copla; esta es mía:

En este mundo traidó
hay que engañá y sé pillo;
que sólo miran si llevas
pesetas en er borsillo.

CARID. ¡Amén, Jesús! (Entra Sonajas muerto de risa.)

SONAJ. ¡Que Dios os guarde!

CARID. ¿Qué quieres?

SONAJ. Bueno; no sé si veo bien o si estoy soñando. Estos dos juntos y cá cosa en su sitio; ni se han matao ni ná; no lo comprendo ¡Ja, ja, ja!

S. JUAN. Mira; yo, cuando tú te ríes, me echo a temblá. ¿Qué desgrasia irá a desirnos?

SONAJ. Quita, hombre; ¡lo grande! Que... ¡ja, ja, ja!, que... Y decías que te lo habían arreglao los de la Junta. ¡So primo...! Ahí vienen a embargarte. ¡Pa que te fíes de nadie!

CARID. ¿Lo estás viendo, so loco? (Entra un Agente.)

AGEN. Buenas tardes.

CARID. Anda; ahí lo tienes.

AGEN. Le traigo por úrtima vé el resibo de la contribusión.

S. JUAN. No tengo dinero.

AGEN. Pues, entonces, yo lo siento, pero como hoy es el úrtimo plaso vendrá la autoridá y hará el embargo.

CARID. ¿Cuándo?

AGEN. Dentro de poco, si no lo abona ahora mismo.

S. JUAN. Eso sí que no ¡Embargarme! Llevarse mi casa, lo yo que gané con tantos sudores y con tantas fatigas... ¡Que vengan! Ar que pase de esa puerta le vuelo la cabesa.

SONAJ. Yo, si tuviera, te lo daba. Pero ya sabes mis cosas, y tengo que ser er padrino der bautizo y me he jugao er dinero... ¡Ja, ja, ja! ¡Pa matarme!

CARID. ¡Calla ya!... ¡Nos has buscao la ruina!

AGEN. Yo..

S. JUAN. ¡A la calle...! ¿Y no queréis que pida a voces república? Yo no sé si eso será güeno o será malo; lo que sí sé es que hase farta argo que mos ampare, que por mu mala que fuera, no podríamos estar peor que estamos los pobres.

MATU. No se excite osté, compare.

SONAJ. Eso; no te ersites. A mí estas cosas me matan.

S. JUAN. ¡A la calle tós! ¡Lejos de mi casa! Osté (A Matute), que es un hipócrita, un vivo como hay muchos, y osté (Al Agente), que es tan ladrón o más ladrón que los que lo mandan, porque es capá de dejá en la calle, como perros, por dos pesetas, a los que llevan su misma sangre.

AGEN. La ley es ley para todos.

S. JUAN. ¡Mentira! La ley es pa el pobre, pa el pueblo, pa el que trabaja y sufre. Pa el rico no hay ley.

AGEN. Bueno; a mí me deja usté de discursos. Usté no paga, ¿verdá?

S. JUAN. No tengo dinero.

AGEN. Pues el embargo.

SONAJ. Anda; dile ahora ar cuadro: ¡Nicolás...! ¡Ja, ja, ja!...

MATU. Venga el recibo. (Lo lee.) Treinta y sinco pesetas. Ahí van dié duros. (Saca el dinero.)

S. JUAN. ¿Qué va osté a hasé?

MATU. Ya lo vé. Pagá el resibo.

CARID. ¡Gracias, Dios mío!

S. JUAN. Yo no pueo consentí...

MATU. Osté se calla, porque lo mando yo.

SONAJ. Claro. Ya le contaré yo a osté mis cosas. ¡Ja, ja, ja!

MATU. Hoy pago yo. Este, otro día me lo da y aquí no ha pasao ná. Tenga osté, dele estos diez duros, Sonajas. (Sonajas se los da.)

SONAJ. Y lo que sobra pa café.

AGEN. Muchas gracias; pero, déjelo usté; yo soy muy mirao...

SONAJ. No; si es que lo que sobra es pa café pa mí. Medio kilo, vamos.

AGEN. ¡Ah! Tenga... (Le da la vuelta.)

SONAJ. A usté le daré argo más. (Guardándose la vuelta, le dice a Matute:) Nosotros ya ajustaremos cuentas.

AGEN. Déjelo, hay que mirarse mucho...

SONAJ. No, hombre. Estamos en Pascua, ¡caramba! Además, que yo sé cómo hay que hasé las cosas. (Dejándole caer algo en el bolsillo.) Ahí tié osté pa un pavo.

AGEN. No, señor...

MATU. Que sí, y a irse ahora mismo.

AGEN. ¡Caramba! ..

MATU. ¡Ale, ale; pa un pavo!

AGEN. ¡Mi madre! (Haciendo mutis.)

CARID. Pero ¿le has dao a ese tío pa un pavo?

SONAJ. Callar vosotros. Yo soy así.

MATU. Y ahora venga esa mano. Venga esa mano. (San Juan, se resiste. Al fin le alarga la mano.)

S. JUAN. Grasias. Le juro que le pagaré con creses.

CARID. Y yo no lo olvidaré nunca.

SONAJ. Y otro día se viene osté por mi casa.

MATU. Pá y tranquiliá es lo que quiero. Vamo a vé a la niña, a darle la notisia; que lo sepan tós, y ahora les diré completo mi plan. (Vuelve a entrar el Agente hecho una furia.)

AGEN. Se burla osté de una tía suya.

TODOS. Pero ¿qué pasa?

AGEN. ¡Conque pa un pavo!

CARID. ¿Pero qué le has dao pa er pavo?

SONAJ. Cuatro bellotas. ¡Ja, ja, ja! (Todos ríen.)
S. JUAN. ¡Ha dao diez duros! ¡No es tan malo como yo me figuraba!

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

(Fiesta en el barrio donde viven San Juan y Matute. A todo foro una calle que desemboca en la plaza del barrio. Esta plaza está adornada con farolillos, palos cubiertos de flores, banderolas, guirnaldas, etc., etc., y la calle engalanada con colgaduras. En una esquina la fachada del taller de SAN JUAN. En la otra la de Matute. En la fachada del primero hay un rótulo que dice en grandes caracteres: «*El Gorro frigio. Taller de restauraciones en toda clase de santos. Hay reglamentos de la Unión Republicana. ¡Viva el pueblo soberano!*» En la fachada de MATUTE otro letrero que dice: «*El Kirieleyson*»; «*Santería*». E igualmente en caracteres grandes el siguiente anuncio: «*Se hacen santos milagrosos. Se venden bulas y la vida y milagros de un santo que acaba de salir, y que viene pegando. Bendito y alabado*». En la plaza hay unas cuantas mesas de un café que se supone próximo. Una mesa la ocupan CARIDAD y JUANA DE DIOS, esposa de MATUTE, que han entablado amistad y sostienen animada conversación. GLORIA y PEPE están bailando en la plaza. En una mesa de al lado de la que ocupa CARIDAD está SONAJAS sin quitar la vista de UNA JOVEN que, frente a él, ocupa otra mesa. La acompaña UN JOVEN. Ella, guapísima y desenvuelta, cruza una pierna sobre la otra, dejando ver unos bajos como para tomarlos en arrendamiento. Así está SONAJAS, nervioso, inquieto y sin perder ripio. Antes de levantarse el telón suena un organillo. Mucha animación en la plaza; muchas parejas están bailando. EL CAMARERO baila con UNA JOVEN; un parroquiano da dos palmadas; el CAMARERO abandona a su pareja y acude a la llamada. A poco todos dejan de bailar.)

Hablado.

GLOR. ¡Rico! (Muy mimosa.)
PEPE. ¡Rica! (Idem.)
GLOR. ¡Primor!
PEPE. ¡Preciosa!
L. DOS. ¡Ay! (Se chillan, saltan y se dan palmaditas en la cara.)

CARID. ¡Gloria!...
JUANA. ¡Pepe!...
CARID. Que estáis desde hase dos días que os derretís, hijos míos.
PEPE. Que la quiero mucho.
GLOR. (Avergonzada.) Es éste, que me dice unas cosas que me atontolina.
JUANA. Y de aquí ya no os movéis, que pronto vendrán vuestros padres.
CARID. Y no quiero pensar que os vieran sólos danzando por ahí.
JUANA ¡Digo! Con lo mirao que es mi marío; él, que hasta pa quitarse la camiseta apaga la luz.
CARID. Y con el geniaso que tié er mío, que una sola vé me ha pegao; pero de la guantá que me dió se me cayó er refajo. (Los muchachos se van a levantar.) Niños, vosotros no os movéis de aquí.
JUANA. Y que no os lo tengamos que repetir. Donde estemos nosotras y na más.
CARID. Haser lo que nosotras hagamos. ¿Que paseamos? A pasear. ¿Aquí sentás? Pues aquí sentaos, y lo que hagamos nosotras tenéis que haser y na más; que no quiero disgustos ni tonterías. (Se sientan muy disgustados.)
JUANA. Pues sí, vesina; le tenía a usté mucha lástima y mu buena voluntad.
CARID. Y yo, porque veía en su cara un alma mu buena.
JUANA. ¡Y no podernos hablar por mor de nuestros hombres!
CARID. Pero ya, grasia a Dió, terminó tó y vamos a ser familia.
JUANA. Y no va usté a sufrí más, ¡pobresita mía!
CARID. ¡Qué buena es usté y qué contenta estoy!... (Se besan muy cariñosas y llenas de ternura.)

PEPE. Oye, aprovecha. ¡Lo que ellas hagan! (Abraza y besa a Gloria.)

JUANA. ¡Habrá sinvergüenza!

PEPE. ¡Lo que ustés hagan y ná más!

CARID. Vamos, que er mosquita éste no pierde ripio.

JUANA. Es natural; los pobresitos han sufrío tanto con er genio y la guerra de nuestros maríos... (Siguen hablando.)

PEPE. Pero yo sabía que tenía que ser pa mí esta Gloria in ersersis er dedo. (La acaricia.)

GLOR. Er dedo y las manos los dejas quietos tú.

PEPE. Es que no puedo. Acostumbrao a retocá las esculturas, en cuanto veo un busto como er tuyo me dan unas ganas de trabajá...

GLOR. (Tapándose con el pañuelo de talle.) Pues ya se ha serrao el tallé, ¡ea! (Cruza las piernas y deja ver la pantorrilla.)

PEPE. (Se agacha y quiere tocar una pantorrilla.) ¡Pues me voy a otra tienda, mira tú!

GLOR. (Riendo.) ¡Granuja!

PEPE. ¡Guapísima!

GLOR. ¡Rico!

PEPE. ¡Primor!

L. DOS. ¡Ay!... (Se chillan, saltan y se dan palmaditas en la cara.)

CARID. ¡Niños!...

JUANA. ¡Niños!...

PEPE. ¡Si es que esto nos parece un sueño!

CARID. Pues a ver si cojo yo una estaca y os despierto de la primer palisa.

EL. (La pareja que hay frente a Sonajas.) Oye, ¿conoces tú a aquel prójimo?

ELLA. ¿A cuál?

EL. A ese que hay ahí. No quita ojo.

ELLA. Pues no sé quién es. Déjalo.

SONAJ. ¡Mare mía de mi vía, qué rasión de vista me estoy dando! Estoy viendo unos bajos

que... ¡bueno, es pa tomarlos en arrendamiento!

CARID. Pero, Sonajas, ¿no eres tú er padrino der bautiso? ¿Cómo estás ahí tan tranquilo?

SONAJ. ¿Tranquilo? No creas que estoy tan tranquilo. Muy ocupao sí estoy. Cuando me queo aquí es por argo. ¡Vaya un nasimiento de pantorrilla!

CARID. ¡Qué alma tienes, Sonajas!

SONAJ. Yo sé lo que me hago. Además, ¿cómo voy a ir si mi mujé ha jurao matarme donde me pille? ¡Y me he jugao er dinero der bautiso!

CARID. ¡Jesús!

SONAJ. Figúrate. ¡La ruina!... ¡Ja, ja, ja! Y no me entretengáis que estoy mu ocupao. (Como Sonajas no para de mirar mientras habla a la joven de enfrente, se dan cuenta del juego.)

CARID. ¡Ya! ¡Estás bueno!

SONAJ. ¡Pa morirse! ¡Ja, ja, ja!... No me habléis, hasé er favó.

PEPE. ¿Y habrá fiesta en la casa?

GLOR. No; como la criaturita está tan mala, de la iglesia se irán a la casa. Aquí sólo vendrán tu pare y er mío, que se han empeñao en convidá a los íntimos pa selebrar las pases.

SONAJ. ¡Ay, mi mare; que antes veía er nasimiento ná má y ya me parese que veo a un rey mago!

EL. ¿Vamos?

ELLA. Como quieras. (El acompañante hace palmas.)

SONAJ. Ya se van. (Llega el Camarero y tapa la vista a Sonajas.)

EL. ¿Cuánto le debo? (El Camarero ajusta la cuenta, pero Sonajas le hace señas con la cabeza para que se aparte. El Camarero le mira sin entenderlo.)

SONAJ. ¡Habrá permaso! Y no se quita, pa seguir tapando esa tontería de piernas.

EL. ¿Que cuánto es? (El Camarero oye el siseo de Sonajas y ve los visajes.)

CAMAR. (Como si le entendiera a Sonajas.) Ya está pagao.

EL. ¿Pagado?

CAMAR. Sí, señor. (Se separa de la mesa y apunta en la libreta.)

ELLA. Pero, ¿quién ha pagao?

EL. Si a mí no me conose aquí nadie. ¡Está borracho!

ELLA. ¡Paga!

EL. Anda y que lo emplumen. ¡Arrea! (Mutis.)

SONAJ. (Levantándose.) ¡Se acabó la película!

CAMAR. (A Sonajas.) Siete pesetas ochenta séntimos.

SONAJ. Pero ¡si no he tomao ná!

CAMAR. Usté me ha dicho que no les cobre a esos y han hecho ese gasto.

SONAJ. Que te quitaras, pa no taparme lo que veía.

CAMAR. Usté me desía con la cabesa que no, y usté me paga. (Chillando.)

SONAJ. Bueno; no chilles. (Aparte.) Le daré er dinero que me habían dao pa er coche y luego veremos. Toma. A mí me matan esos. ¡Ja, ja, ja! ¡La ruina!

CARID. (Mirando hacia la calle del foro.) Ya vienen allí.

SONAJ. Yo me quito de en medio. (Mutis al taller.)

JUANA. Es verdá. Allí están ya. (Vienen San Juan y Matute discutiendo acaloradamente. Don Jeremías con el acordeón y la cara de pasmao de siempre.)

S. JUAN. Que no, hombre; que eso no se hase conmigo.

MATU. Hemos quedao en que usté ya no es republicano, sino un católico. Fingir. De las apariencias se vive.

S. JUAN. Yo soy un rábano. ¡Comprometerme a mí pa ser er padrino! ¡Yo ar lao de un cura, con un niño en brasos y una vela!... Y en cuanto coja ar Sonajas, yo le ajustaré las

cuentas bien. ¿No habéis visto a ese granuja?

CARID. Aquí estaba ahora mismo.

S. JUAN. Pues ya vendrá; que lo voy a apañá. Yo padrino y con un cura y una vela... (Ve a su hija con Pepe y levanta el palo, como una fiera.) Pero, niña, ¡tú hablando con ese...! (Todos acuden.)

MATU. ¿Pero no hemos quedao ya en pá?

S. JUAN. Es verdá La costumbre. Estoy siego.

CARID. ¡Jesús, qué hombre!

JUANA. ¿Qué hay, Jeremías?

JEREM. Aquí me han traío éstos. ¡Ay! Disen que pa que toque. ¡Fú...! ¡Estoy negro!

CARID. ¿Arguna noveá...?

JEREM. Mi cuñao, que se va a Cádiz despuès de haber estao dos meses aquí conmigo. ¡Dos meses...! Cuando le toma uno cariño a las personas, se van. ¡Mardita sea!

S. JUAN. Y le ha regalao 500 pesetas y un reló de de oro.

JEREM. ¡No me lo recuerdes! Un reló de oro pa tenerlo siempre más presente y pa estar siempre con er cuidao de que se lo quiten a uno. ¡Ay! ¡Mardito sea! ¡Fú...! ¡La vía...! (En este momento viene una murga callejera.)

MATU. Ea; ya están ahí los profesores. Fuera penas y tristezas, que hoy es día grande. San Juan y yo unimos el negosio de los dos talleres y quea consertá la boa de los niños y hay que selebrarlo. A ver; aquí los señores profesores. (Llegan los músicos.) Venga un rato de consierto y que bailen y se diviertan los muchachos. (Hace palmas al camarero.) Saca ya el vino y las tortas. (En este momento sale Sonajas.)

SONAJ. ¿Hay también tortas?

S JUAN. ¿Que si hay tortas? ¡Y mojicones! ¡Verás! (Le amenaza. Los demás le sujetan.)

SONAJ. Vamos, hombre; ya te contaré.
MATU. No hay que contar ná. ¡Perdonao! Hoy es día de alegría. ¡Venga la música.
JEREM. Si queréis, tocaré yo un baile que he inventao. ¡Es muy alegre! ¡Ay!
SONAJ. No digas más: ¡El baile de San Vítor!
JEREM. Tocando yo con el acordeón y ellos acompañando, resultará bien.
S. JUAN. Venga lo que sea.

Música.

JEREM. (Hablado.) «El foxtrot de la aspirina».
Es de una importancia suma
el foxtrot de la aspirina,
porque si el reuma te abruma,
tomando esta medicina
te quedas como una pluma.
SONAJ. Y se te quita el reuma;
y si un braso tiés anquilosao
o una pata tiés estirá,
en bailando este fox agarrao
te hallarás en buen estao
y aquí no ha pasao ná.
TODOS. Y si un braso tiés anquilosao, etc.
JEREM. En posisión ponerse ya
pa tomar de este remedio
la primera cuchará.
TODOS. La primera cuchará.
ELLAS. Oye, que me pesas;
saca ya esa mano.
ELLOS. Usté, en cambio, paece
que es de miraguano
ELLAS. Saca ya esa pierna,
no hagas el Toribio.
ELLOS. Deja, que con esto
voy sintiendo alivio.
GLOR. Si mi padre viera
nuestra diversión...

PEPE. Ahora sí que armaba
la revolución.

Hablado.

(Han bebido enormemente. San Juan, en el colmo de la borrachera, tira el bastón y el sombrero y corre como un loco.)

TODOS. (Mirando hacia donde se fué San Juan.)
CARID. ¿Pero qué hace?
MATU. Está besando a un padre cura.
SONAJ. ¡Lo besa! ¡Lo besa! ¡Ja, ja, ja!
JUANA. Se ha vuelto loco. (Aparece San Juan con un sombrero de teja puesto y se agarra a bailar con Matute.)
MATU. Pero eso es una profanasión.
S. JUAN. ¡Olé! ¡Y ora pro nobis! ¡Y viva er dominus vobiscum! (Todos palmotean.)

Cuadro.

Intermedio musical.

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro. SAN JUAN está trabajando en un santo que retoca.

Hablado.

S. JUAN. Si tiés cara e fasineroso. No pué ser, y por más que hagan nadie podrá convenserme de otra cosa. El hombre debe redimirse y ser hombre. Yo no sirvo pa las hipocresías. (Del interior de la casa salen Caridad y Juana de Dios.)
JUANA. Ande osté, vesino; venga osté, que mi marío le espera.
S. JUAN. No, señora. Es inútil. Entre su marío y yo no pué haber más que un Mediterráneo de sangre. Cuatro días hemos estao juntos y han sío cuatro infiernos. A mí me repurna la hipocresía.

CARID. Nadie hase lo que él ha hecho contigo, esagraesío.

S. JUAN. Esagraesío, no. Yo le pagaré ce por be. Pero yo no hago comedias. Me ha hecho corgar en la puerta una teja y un manteo de reclamó pa que se creyeran que ya me trataba con la clericaya, y he sío la mofa de tó el barrio y de tó er partío republicano. El con los suyos y yo con los míos.

JUANA. Pues entonses va usté a tener que firmarle un resibo de los dinerillos que le ha dao. Me ha dicho: si tié vergüensa, dile que venga a dar la cara del sablaso.

S. JUAN. (Se quita de la mesa endemoniado.) Ahora mismo.¿Eso ha dicho? Ya verá quién es San Juan ese tío carca. (Mutis.)

CARID. ¿Pasará argo?

JUANA. ¡Qué va a pasar! Con mi marío no se pué peleá nadie. ¡Tié una flema ..! Como yo conosco er genio de San Juan, le he dicho eso pa que vaya, y una ves allí amigos otra vé. Ya lo verá.

CARID. Dios lo quiera.

JUANA. Esta noche vamos tós juntos a la fiesta del barrio. A las nueve quemarán er castillo y hay que ir a verlo. (Entran Sonajas y Pepe.)

CARID. ¿Está ya tó arreglao?

PEPE. Ya está tó.

JUANA. A ver si les quitamos a los dos esa manía de república y de carlismo. Un susto grande y que se dejen de partíos. Que osté sufrirá con er suyo; pero hija, yo con er mío... Apenas siento pasos, ya tenemos tós que corré por er rosario pa que nos pille resando; y es mucho reso, hija mía, es mucho reso.

CARID. ¡Qué martirio!

PEPE. Pues ostés ahí dentro a esperar la noveá.

JUANA. Pero ¿se pué sabé qué habéis ideao?

SONAJ Ná, ya lo veréis. Pero esos no vuelven en su vía a ocuparse más de carlismo ni de repúblicas.

CARID. Pues vamos, y ya resultará lo que sea. (Mutis a las habitaciones interiores.)

SONAJ. Bueno, ¿qué tengo yo que hasé?

PEPE. Osté no tié más que dar esta carta y desir mú trágico tó lo que yo le he dicho.

SONAJ. ¿Yo trágico! ¡Ja, ja, ja!... pero si no púeo. Y de buen humó estoy yo pa las bromas; ¡ja, ja, ja!...

PEPE. ¿Pues qué le pasa?

SONAJ. Que he vuelto a perdé a la ruleta catorse duros. ¡Ja, ja, ja!

PEPE. ¿Catorse duros?

SONAJ. Sí, y no eran míos... (Sin poder contener la risa.) ¡Calla, hombre! ¡La ruina! ¡Ja, ja, ja!...

PEPE. Bueno, pos osté no me deja solo. Cállese osté, que vienen. Póngase serio.

SONAJ. Ya está. (Rompe a reír.)

PEPE. ¡Póngase osté mu serio! (Vienen de la calle San Juan y Matute.)

S. JUAN. ¿Con que se acabó er disgusto? Yo seré siempre una fiera revolucionaria. Y si llegara er momento de la lucha...

MATU. (Fijándose en su hijo.) ¿Qué haséis aquí?

PEPE. ¿Un asunto mu grave?

S. JUAN. ¿Qué pasa?

PEPE. Que tengo que desirle un asunto mú grave al señó San Juan.

S. JUAN. ¿Mu grave?

PEPE. Estábamos aquí su cuñao y yo y vino un tío mu fiera, con una barba mu larga y unos ojos de criminá... y ar vernos hiso: ¡Ah!... ¿Verdá? (A Sonajas.)

SONAJ. Sí. Yo me iba a morir de mieo. (Se ríe.)

PEPE. (Aparte.) No se ría. Y preguntó por osté y

dejó esta carta. Y a mí me dijo: Poco te quea de vía.

MATU. Esto es una cosa grave, seguramente.

S. JUAN. Pues es cho... cho... chocante; porque con barbas y ¡ah!...

MATU. No, no; no me gusta a mí eso. Pero te dijo que tú ibas..

PEPE. Sí. Y a tu pare dentro de un rato le habremos dao un rosario de palos.

SONAJ. Mejó es que no lo hubieras dicho... ¡Ja, ja, ja! (Serio) Y dijo... dijo... La muerte, er degüello... el.. Aquí lo explicará. Vamo a leerla.

S. JUAN. Vamo. Oye, ¡y viene escrita!

SONAJ. Pues está claro.

S. JUAN. Digo que viene escrita con lípiz, digo con lápiz. ¡Caramba, hasta la vista se me ha nublao! .. Lee tú.

PEPE. (Leyendo.) «Compañero, muerte y exterminio. Un movimiento sedisioso hay...»

S. JUAN. ¡Ay! (Desplomándose sobre Matute.)

MATU. ¿Eh?

S. JUAN. Nada... que hay... que hay un movimiento sedisioso... ¡Sigue!

PEPE. «Hay un movimiento sedisioso preparado por el Comité, y mañana, cuando el nuevo sol salga, estará proclamada la República.»

MATU. ¡Ca... ca... caramba!

PEPE. «Cuando resiba ésta, a poco sentirá los primeros tiros. Prepárese y sarga dispuesto a vensé o morir. Usté se encarga der vesino y lo apiola.»

MATU. Vesino, que somos amigos, ¿eh?

PEPE. «Compañero, muerte y exterminio. No farte. Dos sietes.»

S. JUAN. Sigue.

PEPE. Ya está.

S. JUAN. ¿A quién le han hecho dos sietes?

PEPE. Si es que en ve de firmá pone dos sietes.

S. JUAN. ¡Ah!

MATU. Que es un omo .. moo... nimio... Bueno; yo voy a...

S. JUAN. Espere osté, compare; no corra osté tanto. Hay que ver lo que hasemos.

SONAJ. ¿Pues que van a hasé? ¿Osté no es carlista? A defendé sus ideales... Y tú, ¿no nos estás jorobando tos los días con Nicolás y la República? Pues a morí por Nicolás y apiolar ar vesino.

MATU. ¡La órdiga! Pues no contaba yo con esto. Ahora, que yo no me meto en líos, no por er carlismo, sino ni por mi amantísimo pare.

S. JUAN. (Aparte.) ¡Caracoles! Después de tanto hablar no puedo hacer el ridículo. Si es verdá que pasa argo, hay que fingí való hasta que éstos se vayan.

SONAJ. Bueno; pero, ¿qué piensan ustés hasé?

MATU. ¿Qué pienso hasé? Defendé por siempre a nuestro santo partío, que Dios ampare y ayúe por los siglos de los siglos, amén.

S. JUAN. Este tío es Loreto. A mí no me achica... ¡Ah! ¡Sí!... ¿Dónde está er trabuco? ¡Ya siento sé de sangre! Mataré, ma... (Suena una descarga cerrada.)
¡Mama, mama... ma... mardito sea er demonio!

SONAJ. Esto va bien. Voy por er trabuco. (Mutis al interior de la casa.)

PEPE. Y yo por la escopeta. (Mutis por el foro.)
(San Juan y Matute quedan abrazados y muertos de miedo.)

MATU. ¡Ca... ca... caramba, que eso va en serio! (Nuevas detonaciones.)

SONAJ. (Saliendo con un trabuco y Pepe con una escopeta y una boina, que entrega a Matute.) ¡Vaya! ¡Al fin se van a cumplir tus deseos! ¡A luchar!

S. JUAN. ¡El gorro! ¡Ponerme el gorro!
SONAJ. (Descuelga el gorro frigio que está en el cuadro, se lo pone a San Juan y le da el trabuco.) El trabuco.
S. JUAN. (Después de cogerlo.) Venga...
SONAJ. Si lo tienes en la mano...
S. JUAN. Si digo que venga..., que venga ahora quien quiera. ¿Está cargao?
SONAJ. Le he metío dos peasos de herraura y un paquete de tachuelas. Al que le dé el tiro, va listo.
S. JUAN ¿Y si revienta?
SONAJ. No pasa ná.
S JUAN. No, si digo que si revienta el que resiba el tiro, que reviente... (Nuevas detonaciones.)
MATU. Cierra la puerta.
SONAJ. ¿Pa qué?
S. JUAN. Que cierres la puerta, hombre. (Sonajas cierra la puerta.)
MATU. Atráncala.
SONAJ. Pero...
S. JUAN. Que la atranques. Vamo a hasé el plan.
SONAJ. (Riendo.) ¡Pues no tién ostés mieo! Lo primero es matarse uno de los dos de ostés. (San Juan va hacia la puerta.)
S. JUAN. Vamos, hombre... (Mira por el ojo de la cerradura.)
SONAJ. ¡No lo mate osté! ¡No lo mate osté! (Gritando desaforadamente.)
(Los dos se vuelven llenos de terror. Se oyen los compases de la música y salen de la casa las mujeres.)
MUCH. Pero ¿qué hasen ostés?
GLOR. Pero ¿qué facha es esa? ¿Va osté a sacar muelas?
CARID. (Saliendo.) ¡Dios bendito! ¡Se han vuelto locos!
S. JUAN. ¿Dónde váis vosotras?
GLOR. Al castillo a ver los fuegos y a la fiesta

del barrio. (Los dos tiran las armas y se miran avergonzados.)

S. JUAN. Pero esa carta... esos tiros..

SONAJ. Pa probaros que tó es mentira. ¡Ja, ja, ja!... Y como yo estoy en el secreto de lo que ostés son, o se dejan de tonterías o lo publico.

GLOR. ¿Se han vestío de máscaras?

S. JUAN. No. Nos hemos quitao las caretas.

MATU. Y hemos visto que mientras es sólo hablar tó va mu bien; pero a la hora del peligro ya es otra cosa.

SONAJ. Por eso el obrero debe sólo preocuparse de su trabajo y tener oídos cerrados a todos los parlanchines que quieren comer a costa de la ruina de los demás. Y alguna vez me habías de ver serio, ¡caramba! Tú a tu trabajo, y osté al suyo; sin más que una idea: er trabajo... Esa es la salvasión del obrero... ¡Mira que haberme dejao sesante! ¡Ja, ja, ja!...

S. JUAN. El que me hable a mí más de mitines de solidaridades o de pamplinas, se ha caído.

JEREM. (Entrando.) Oye, San Juan. Que me ha dicho er presidente que te diga que esta noché se vota. ¡Ay!.. ¡Fúuu!... (Suspira.)

S. JUAN. ¿Se vota? Pues a votar. (Va a liarse a palos con él y los demás le detienen.)

SONAJ. Quieto. Tó arreglao. Desde mañana vida nueva y ahora todos a la fiesta.

S. JUAN. Yo no. Dejadme.

SONAJ. Tú y todos, y yo.

GLOR. Tós a la fiesta esta noche
y al trabajo tóos mañana.
Y aquí termina el sainete:
perdón por sus muchas faltas.

TELON

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

COMEDIAS

El adivino.
La jaula del loro.
El sombrero hongo.
La torta de Reyes.
¡Pobre España!
La caída. (Segunda edición.)
La bella Colombina. (Dos actos.)
El último duelo.
En casa no comemos...
¡Por vida de Don Quijote!
La risa.
El buen señor...
La vida burguesa. (Dos actos.)
El Rey del Tabaco. (Tres actos y prólogo.)
El tío político. (Dos actos)
¡Qué perros son tóos! (Entremés.)

ZARZUELAS

El maestro Catón, música de Rubio y Estellés.
Concurso universal, música de Valverde (hijo) y Calleja.
El beso de San Silvestre, música de Foglietti.
Las de Capirote, música de Calleja y Lleó.
La caprichosa, música de Vives.
La Cocotero, música de Valverde (hijo).
Noche de estreno, música de Foglietti.
Sangre torera, música de Vives.
Las doce de la noche, música de Foglietti. (Segunda edición.)
La mujer del prójimo, música de Calleja.
¡Hasta la vuelta!, música de Calleja.
¡Ese es mi hermanito!, música de Foglietti.
El que paga descansa, música de Foglietti. (Tercera edición.)
El mesón de la Alegría, música de San Felipe.

Vida de Príncipe, música de Luna y Foglietti.
La Princesa rubia, música de Cabas.
La moza bravía, música de Cabas.
La golferancia, música de Marquina.
¡Si yo fuera Rey! (Dos actos.) Música de Serrano.
El Conde se luce en Burgos, música de Penella. (Estrenada en Buenos Aires.)
¡Si yo fuera Rey! (Un acto.) Música de Serrano.
La viudita, música de Foglietti y Faixá.
La voz de la calle, música de Foglietti y Cabas.
El niño de Triana, música de Hernández y Mateos.
El buen ladrón, música de Barrera.
El alma de Garibay, música de Barrera.
La Venus de piedra, música de Alonso y García Álvarez.
La venganza de Arlequín, música de Quinito Valverde.
Las buenas almas, música de Ubeda y García Álvarez.
Una nochecita clara, música de Juan A. Martínez.
El soldado de Nápoles, música de Alonso.
¡Granada mía! (Dos actos.) Música de Barrios.
El suspiro del moro, música de Luna y Fuentes.
Los nuevos ricos, música de Faixá.
Blanco y Negro, revista ilustrada. (Dos actos.) Música de Millán.
Los restauradores, música de Fuentes y Martínez.
El Imán, música de Fuentes.

OBRAS NO TEATRALES

El papel vale más.—Colección de composiciones en verso, con prólogo de Sinesio Delgado.
Verdes y Blancos.—Colección de couplets.
Si es broma, puede pasar.—Novela.

OBRAS DE LÁZARO DE O'LEIN

El demonio son los hombres, monólogo.
El soldado de Nápoles, sainete con música de Alonso.
¡Qué perros son tóos!, entremés.
Los restauradores, sainete con música de Fuentes y Martínez.